

UTOPIA Y REALIDAD:  
EL NEOLIBERALISMO Y LA RESISTENCIA

Giovanny Jiménez Salas\*

"¡No siempre es lo mismo manejar algo, en un lenguaje, que resolverlo, en la práctica!".

Enrique P. Haba<sup>1</sup>

"Es así como, no bien la eficacia de un ideal ha muerto, la humanidad viste otra vez sus galas nupciales para esperar la realidad del ideal soñado con nueva fe, con tenaz y conmovedora locura. Provocar esa renovación, inalterable como un ritmo de la Naturaleza, es en todos los tiempos la función y la obra de la juventud."

Enrique Rodó (Ariel).

I. CONSIDERACIONES PREELIMINARES.

En las ciencias sociales, tanto como en la Ciencia Política, no comprendemos aún, con suficiente claridad, que nuestro mundo es una gran construcción humana y, particularmente, una construcción lingüística.

De ahí que el lenguaje se vuelve imprescindible para explicar esa construcción que podríamos denominar sociedad, y que en gran parte está diseñada a partir de las limitaciones y posibilidades textuales.

---

\* \* Estudiante de IV Nivel de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica.

<sup>1</sup> . Haba, Enrique P.; Racionalidad y método para el derecho ¿es esto posible?, en: Revista de Ciencias Jurídicas N° 67, Colegio de Abogados, San José, 1990, pág. 176. No necesariamente se toma aquí esta cita tal y como la quiere explicar el autor, es solo útil para ampliar la comprensión sobre la idea central del presente ensayo.

Intento aplicar algunas consideraciones epistemológicas sobre el discurso (y su lenguaje) y la realidad, como apoyo, para comparar el modelo neoliberal y su crítica acérrima: el discurso de la liberación o la resistencia (como se ha dado en denominarse).

El neoliberalismo, por una parte, propone y dispone de un discurso economicista basado en los preceptos clásicos de la economía liberal de Smith y compañía (harto conocida de por sí), acerca de la existencia de una mano invisible, la competencia perfecta, etc., para creer que el buen resultado económico trae consigo el bienestar social.<sup>2</sup>

El pensamiento de la liberación, antepone al modelo neoliberal un discurso basado en la negación persistente del “inhumanismo” que maneja este modelo, para proponer una alternativa “liberadora” que ponga su énfasis en el ser humano y en sus problemas sociales más evidentes.

Ambos contraponen un modelo político-ideológico basado en un discurso que pretende legitimar sus propuestas (explícitas o implícitas) de cambio social. Pretenden transformar la comprensión de la realidad y de la vida social.

La notable diferencia en ambos discursos se halla en su elaboración teórica. Mientras el neoliberalismo maneja un limitado desarrollo teórico y prefiere especificar sus argumentos en términos técnicos (poco elaborados), el pensamiento de la liberación hace lo contrario; cuenta con un “arsenal” esforzadamente elaborado de referentes teóricos. En tanto el primero trabaja en un ámbito economicista (de preferencia técnico-descriptiva), el segundo se enfila en un espacio

---

<sup>2</sup> . También tiene, por supuesto, nuevas construcciones teóricas como las de Hayek, Fukuyama, entre otros, que a su vez tienen como principal referente clásico a Hegel, Smith y otros.

académico-social (en el quehacer teórico-heurístico). Y esto corresponde al hecho de que cada ciencia tiene y se inserta en un universo teórico específico. No quiere decir esto que no pueda ser a la inversa, solo que la tendencia está dada en estas áreas de trabajo. Así, podremos entender por qué en el momento de analizar ambos discursos será necesario plantearse las diferencias sobre su campo de acción. Este ensayo busca dilucidar algunas cuestiones sobre realidad y utopía en ambos discursos opuestos. De tal manera que, tanto el uno como el otro, manejan proposiciones ideológicas de tipo utópicas, tanto la mano invisible (el “superman” que resolverá la repartición de las ganancias de los esfuerzos, en el sentido más clásico del proyecto) como el sueño o esperanza de los seres humanos más humanos en la sociedad solidaria y común, son apenas un limitado ejemplo de lo que escribo.

De esta manera, el presupuesto para este caso es considerar que

“la utopía es, desde Platón, una manera de presentar las cosas en la que, sobre todo, es cuestión de hacer más patentes los fallos del modelo real, por contraponerle ese modelo ideal. La utopía -negación- permite mejor conocer lo que es -determinación- la no utopía, el status quo(...)”<sup>3</sup>

Con este supuesto hallamos que sea como sea presentada la no utopía, no deja de ser una utopía al proponer un modelo ideal, en el contexto del manejo de su discurso legitimador.

---

<sup>3</sup> . Haba, Enrique P.; ídem.

Hablamos de un discurso legitimador porque el manejo mágico y emotivo (ver apéndice) de los términos y su presentación en la mesa de opinión, en ambas utopías o modelos, intenta (lo logre o no) legitimar, consciente o inconscientemente, una idea o conjunto de ideas (una ideología). Así, las palabras, ya sean definiciones o conceptos contruidos, vienen a ser una especie de nube desde donde ubicamos y plasmamos la realidad (lo que sucede)<sup>4</sup>. Dependiendo del manejo pueden ser como una especie de “etiquetas” para representar un algo, mientras que la realidad está ahí, independientemente del nombre que le pongamos o esté propuesto. Así, por ejemplo, no existe la democracia, existe la construcción del objeto teórico que puedo llamar de alguna forma democracia.

Con estas definiciones, que no deben ni pueden ser acabadas, podemos plantear concretamente algunas de las cuestiones comparativas valiosas a nuestro objeto.<sup>5</sup>

## II. DISCURSOS CONTRAPUESTOS.

El modelo neoliberal maneja un discurso que tiene sus raíces en algunos principios económicos generales, de corte altamente técnico y metodológico, legitimadores de un contexto específico: la búsqueda de imponer valores liberales como la eficiencia, la libre competencia, las

---

<sup>4</sup> . “Lo que sucede”, como ese horizonte inédito, inconstructo lingüísticamente, que siempre nos permite descubrir algo. La realidad no es una panacea, sino eso que está ahí, que sucede, que se da, independientemente de nuestras construcciones teóricas o epistemológicas.

<sup>5</sup> ■ Para este ensayo nos valdremos del uso común como guía para el significado de las palabras que empleemos, todas aquellas que no tengan un significado específico aclarado de antemano. Valga esta advertencia dado el objeto de nuestro estudio: el discurso que, evidentemente, utiliza un lenguaje.

libertades económicas y más recientemente, en nuestra coyuntura (noventas), la globalización, la apertura comercial, la privatización de instituciones estatales, etc.

Para estos propósitos se han diseñado e impuesto (como condición para cesión de créditos financieros por parte de los organismos internacionales) medidas estrictas como los Programas de Ajuste Estructural, la ejecución de la privatización de instituciones rentables y no rentables del Estado, la promoción de la eficiencia estatal y comercial, los despidos y recortes presupuestarios en el sector público para corregir el llamado problema del déficit fiscal, entre otras.

Con estos focos, clara y hartamente reconocidos, el neoliberalismo necesita, para su justificación social, un discurso “efectivo” que cuente con un alto grado de emotividad; de tal manera que pueda ser aceptado por los diversos grupos e intereses económicos y sociales. Es, entonces, una cuestión de análisis de palabras y conceptos utilizados por los defensores de esta ideología. No obstante, al contrario de la crítica que hace el pensamiento de la liberación, pretendemos lograr una comprensión del caso, con base en algunas cuestiones epistemológicas concretas, que tengan el cuidado de no convertirse en modelos repetitivos de crítica al enemigo, sino en horizontes de conocimiento.<sup>6</sup>

Así, pues, escuchamos diariamente el debate sobre si es o no eficiente un ente estatal. Esta prelación sobre la eficiencia como ese algo positivo, bueno, mejor, ideal, etc., tiene su sustento real

---

<sup>6</sup> ■ No quiero plantear con esto que el pensamiento de la liberación no busque el conocimiento, al contrario. Lo que escribo es que el conocimiento que intento no desea ser una crítica fija al contrario, sino que busca lograr algunos parámetros no comprometidos con ninguna de las dos posiciones en análisis.

(y función social) en la necesidad (o ambición) del pensamiento neoliberal de realizar un cambio social que sea “congruente” con una noción de vida estructurada (animada) por creencias utópicas del tipo “la sociedad ideal y humanizada”, o, como en este caso, de una sociedad “competitivamente realista”. En este sentido, la preñoción “eficiencia” no es más que un instrumento lingüístico para persuadir en mayor o menor grado sobre esa posibilidad.

Otro caso es de la palabra “racionalidad”. La utilización de este término colabora en la justificación de medidas o argumentos como el tipo de:

“no debe caerse en la trampa de elevar el racionalismo a una ideología malsana, ya que ello entorpecería inútilmente la acción concreta”<sup>7</sup>.

En este argumento el racionalismo es una cualidad superior que solo se puede entender desde el enfoque particular ofrecido en la lectura: la conveniencia de la aplicación de las medidas contenidas en el PAE. Así, otro uso del término sería “incorrecto”, sino está emparejado con la ideología que no es “malsana”. Por lo tanto, lo racional solo puede ser de lo que se habla. Aquí también el discurso (o lenguaje) tiene un carácter instrumental.

La teorización de la liberación utiliza términos emotivos de un carácter más social. Este pensamiento persigue deslegitimar las tendencias “inhumanas” del neoliberalismo mediante el uso de palabras socialmente afectadas por la jerga académica e inclusive cotidiana. El ejemplo aquí es

---

<sup>7</sup> . Lizano F. Eduardo; **Programa de ajuste estructural; documento presentado ante el VII Congreso Nacional de Industriales, 28 de julio de 1988, pág. 39.**

el uso del término “muerte”. Gallardo plantea que existen sectores de la población nacionalmente excluidos, que al final resultan sectores enteramente desechables por el sistema, entonces dice que, contrario al polo integrado productivo (consumista insolente, etc.),

“el otro polo social está caracterizado por la precariedad de las condiciones de existencia, es decir, por la amenaza permanente de muerte”<sup>8</sup>.

Esta imagen explicada así y extremada con la palabra muerte intenta persuadir (por medio de su fuerza emotiva; ¿quién no ha sentido algún miedo al IMAGINAR la “muerte”?) sobre una situación que, a su parecer, es un efecto de la ideología neoliberal. De esta manera se logra persuadir en el lector, con mayor certeza, sobre lo “triste”, “injusto”, “doloroso” de la situación, de manera que el lector apoye esta tesis, conmovido e identificado con el sufrir de estos sectores. “La amenaza permanente de muerte” intenta tocar así la sensibilidad de los sectores comprometidos (y en última instancia, los no comprometidos) con la defensa de algunos valores y principios sociales de este tipo y con el fin de remover algunas formas de pensamiento contrarias (en especial las formas sociales en justa formación académica). Lo logre o no o si es esto lo peor o lo mejor, no corresponde al presente análisis, interesa ver aquí el uso instrumental del término “muerte” en el pensamiento de la liberación.

---

<sup>8</sup> . Gallardo, Helio; Notas para contribuir a una discusión sobre los nuevos actores sociales, en: PASOS N° 36, julio-agosto 1991, DEI, San José, p. 4.

Para rematar la comprobación del uso de palabras con propósitos emotivos, el ejemplo del término “justicia”. Quien haya seguido un poco de cerca la polémica aprobación de la Ley de “Justicia” Tributaria, en setiembre de 1995, entenderá sin mucho esfuerzo cómo el uso de la palabra justicia busca argumentar la aprobación de una serie de impuestos, adversados por muchos grupos de presión nacionales. Así, entraremos en la discusión sobre el significado de “justicia”, que puede suscitar enconadas discusiones de palabras, que en última instancia están muy alejadas de los hechos concretos.<sup>9</sup> En este sentido, cada grupo social esgrimirá un argumento basado en un significado de la palabra diferente, que enlodará la discusión y la consecución de un acuerdo. Esta misma situación se presenta en la oposición entre el neoliberalismo y la teoría de la liberación. Para este caso, los mejores ejemplos son los de “racionalismo” y “utopía”. Observemos.

En el segundo concepto nos hallamos ante una añeja discusión entre liberalismo (como ideología facilitadora del capitalismo) y marxismo (visto como la ideología basada en el pensamiento de Carlos Marx) . Mientras en el primer pensamiento, utopía contiene una valoración peyorativa, remitida indirectamente al supuesto fracaso del socialismo aplicado (aquí son manejadas una serie de percepciones prejuiciosas encaminadas a crear un definitivo rechazo a la ideología contraria; es decir, el inalcanzado comunismo, como señal del triunfo capitalista) en el segundo, su tratamiento contiene notorias variantes. Para el neoliberalismo la utopía es imposible, por lo tanto,

---

<sup>9</sup> . En este punto seguimos la recomendación siguiente: “Cada vez que nos preparamos para discutir, para examinar o simplemente para comprender una cuestión, empezar por hacernos esta pregunta: ¿Se refiere a hechos o a palabras, total o parcialmente? Y, para establecerlo, procuremos -esto es lo importante- ver qué es lo que admite cada uno de los bandos en materia de hechos.” **Vaz Ferreira, Carlos; Lógica viva, Losada, Buenos Aires, 1945, pág. 56-57.**

indefendible, es mala, negativa, dogmática, alejada de “la realidad” y “lo razonable”. “Utopía” como la palabra, será útil para el neoliberalismo siempre y cuando, su uso emotivo, otorgue al contrario un mal: el fracaso de su modelo. De ahí que el término “utopía” haya empezado a tener un uso que causa mala impresión, se ha convertido en una palabra negativa.

Para el pensamiento de la liberación, cuyos cimientos más fuertes y evidentes se hayan en la teoría de Marx y en el sueño del socialismo como

“expresión de intereses de la clase obrera y liberación de la explotación capitalista(...); también confirmación del carácter científico del marxismo y triunfo de la verdad”<sup>10</sup>,

el término utopía (y su significado) admite otra argumentación. A la luz de estos preceptos, el pensamiento de la liberación confiere validez positiva al término “utopía”, porque

“toda teorización sobre la realidad remite a un referente básico de carácter utópico o ideal (...), no podemos pensar la realidad social sino a partir de determinados referentes ideales”<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> . Echeverría, Rafael; Utopía y los límites del conocimiento, En: Vidales, Raúl y Rivera, Luis, **La esperanza en el presente de América Latina**, (ponencias presentadas al II Encuentro de Científicos Sociales y Teólogos sobre el tema “El discernimiento de las utopías), San José, DEI, pág. 61. El uso de las preconcepciones como “explotación capitalista”, “el control de los medios de producción”, “la plusvalía”, etc. y la presentación del socialismo como la utopía a alcanzar.

<sup>11</sup> . Echeverría, Rafael; op. cit., pág. 57. Para esta percepción de lo social “la utopía es el producto de la subjetividad del hombre, de una fuerza subjetiva tan rica y tan poderosa que la velamos tras una serie de no lugares”(pág. 67).

Sin embargo, también admiten el carácter ideal de la teoría neoliberal:

“El mercado total en su representación del automatismo del mercado es, como tal, utópico en el sentido de una sociedad perfecta y de una institución perfecta”.<sup>12</sup>

Como vemos, la diferencia entre ambos criterios radican en que el neoliberalismo utiliza emotivamente el término; para conferirle un efecto negativo, en tanto “la liberación” critica férreamente el carácter utópico (no reconocido) del neoliberalismo y reconoce el propio. Pareciera más honesto de parte de los segundos su autoreconocimiento de utopía, pero observemos que para estos utopía es una cualidad positiva “subjativa” poderosa...

De tal forma que la utilización de utopía difiere en ambos “modelos de sociedad”. Y este desacuerdo surge a raíz de un enfrentamiento meramente de palabras, sin consecuencias positivas. ¿Qué utilidad para la comprensión y solución de los problemas concretos sociales tiene una larga reyerta de este tipo? ¿Es realmente importante si se es utópico o no? Sí y no. Por un lado, la búsqueda de un acuerdo sobre conceptos entre opositores es de relativa utilidad académica, por el otro, en un debate de ideologías y doctrinas ¿qué sentido tiene disentir eternamente sobre palabras, cuestiones de palabras, cuando lo importante en la aplicación de un modelo son los hechos (medidas, políticas, etc.)? Ninguno. Me parece que el problema se da por una confusión en la dimensión de la discusión. Una cosa es hablar de palabras y otra de hechos cuando queremos

---

<sup>12</sup> . **Hinkelammert, Frank**, El cautiverio de la utopía: las utopías conservadores del capitalismo actual, el neoliberalismo y la dialéctica de las alternativas. En: PASOS, n° 50, Noviembre-Diciembre 1993, DEI, San José, pág. 3.

comprobar una afirmación, esta posible confusión nos puede conducir a un lodazal conceptual que no conduce a nada positivo. Aunque las palabras se relacionan con los hechos, las primeras no son simples representaciones de cosas<sup>13</sup> sino, sobre todo en las ciencias políticas, útiles lingüísticos para el manejo del discurso, la persuasión y otros componentes relacionados con la cuestión del poder.

Con el racionalismo no andamos muy lejos. De esta forma, por ejemplo, la discusión sobre racionalismo cuenta con ensañadas posiciones que demuestran esta idea: el uso que justifica Habermas y discípulos en franca crítica a la Teoría Crítica -o neomarxismo-. Los “posmodernistas” defienden:

“parece evidente(...)que objeciones parecidas, como las he planteado contra la perspectiva utópica de la teoría de Marx, puedan plantearse también contra la perspectiva utópica de la Teoría Crítica. Porque es difícil ver cómo cualquier vínculo inteligible entre la dialéctica negativa del progreso y la idea de una sociedad liberada puede existir, si las sociedades actuales -como sistemas cerrados de racionalidad instrumental- puede ser considerados sólo como “contraimágenes” negativas de la razón verdadera.”<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> . Al respecto ver **Hospers, John, op. cit., pág. 17.**

<sup>14</sup> . **Wellmer, Albrecht; Razón, utopía y la dialéctica de la ilustración, en: Bernstein, Richards y otros, Habermas y la postmodernidad, trad. de Francisco Rodríguez, Edic. Cátedra, Madrid, España, pág. 81-82.** Se pensará que la idea queda inconclusa, no obstante, para los efectos inmediatos de ejemplo no es necesario aclarar sobre esas “contraimágenes negativas de la razón verdadera” sino más bien tomar el uso defendido del término utopía en relación con la razón.

Como observamos, uno, el empleo del término “utópico” en esta cita tiene un carácter peyorativo dado que lo que se critica es lo contrario, el “verdadero” sentido de la racionalidad. Por lo tanto, utópico es lo incidentalmente contrario a razón y esto último es el ideal a demostrar en el discurso. Esta reflexión sobre el discurso se refleja con mayor claridad en el siguiente texto:

“No es que la idea de razón se haya hecho insostenible, se trata más bien de que la falsa racionalidad del mundo moderno hace que la idea de razón aparezca como una mera ilusión”<sup>15</sup>.

Nada más claro acerca del manejo de razón como una construcción teórica “ideal”, que se presenta como el concepto que por sí mismo tiene validez universal, independientemente de su significación y aplicación práctica. No se reconoce que la idea de razón es en sí misma una ilusión práctica. Puedo decir “tengo razón al decir que  $x=y$ ”, pero el tener razón para mí puede responder en ese momento a mi necesidad o utilidad de equiparar  $x$  con  $y$ .

Y dos, apreciamos como la “Teoría Crítica” persigue ese ideal de liberación contra la “dialéctica negativa del progreso”. Apreciamos que, aunque no importe para nuestros efectos actuales, existe aquí algún antecedente del actual pensamiento de la liberación, eso mismo: el ideal de la liberación. En esta posición de los posmodernistas hallamos muchos enunciados emotivos que refuerzan la tendencia a la jerigonza sin ninguna utilidad práctica en la resolución del quehacer político.<sup>16</sup> En esta línea se han tendido una serie de vestidos discursivos que yacen guindando en el

---

<sup>15</sup> **Wellner, A.** Op. cit., pág. 83.

<sup>16</sup> . Sobre el tema de la jerigonza en las ciencias sociales es muy claro y sucinto el libro: **Andreski,**

alambre de púas, sin hacer un esfuerzo por ser atractivos al uso práctico.

Esta situación la podemos encontrar en la mayoría de elucubraciones sociales desarrolladas en las ciencias sociales, más aún en las ciencias políticas. El manejo del discurso, así planteado, no resuelve más allá de lo que cada uno cree es la verdad en la teoría política. La resolución de los problemas se encuentra entonces en la aclaración previa sobre el manejo emotivo-persuasivo de estos discursos. Tanto el neoliberalismo como el pensamiento de la liberación (sin escudriñar rigurosamente ni en ellos ni en las otras tendencias como el habermasianismo) cuentan con un alto grado de manejo de estos discursos, sin discutir todavía la responsabilidad implicada.

La utopía, como tal, se ha convertido entonces en una prenocción (ver apéndice) altamente emotiva, que, dependiente de su uso, busca justificar lo positivo o negativo de un pensamiento. Y aunque muchos se orientan continuamente en la búsqueda de la realidad, lo que sucede se presenta muchas veces alejado del discurso, cuando éste se vale de sus recursos más próximos, consciente o inconscientemente utilizados (lo peor sería la primera forma). Conceptos como “utopía”, “racionalismo”, “eficiencia”, “justicia”, se convierten así en los ejes de la eterna disputa improductiva de unos y otros. Pareciera que hablan y escriben en mundos diferentes, cada uno tras un ideal, al final de cuentas todos en el fondo con una utopía que defender.

---

**Stanislav; Las ciencias sociales como forma de brujería, Taurus ediciones S.A., 1973, Madrid, España.** La jerigonza encuentra su sentido en la capacidad, de un escritor, “de hacer que la verdad más simple parezca insondablemente oscura”(pág. 74-75).

### III CONSIDERACIONES FINALES.

El presente ensayo ambiciona hacer comprender a muchos y muchas politólogos y politólogas -y a quien quiera identificarse- que no existe peor aberración en las ciencias sociales (y en las ciencias políticas, por supuesto) que asirse de un discurso -cualquiera- a ultranza, sin no intentar y lograr cuestionarse el manejo del lenguaje que éste tiene. Tanto el aferrado defensor del ideal neoliberal como el que cabalga en la esperanza de la liberación, deben pretender no buscar la mejor sombra, sino el mejor camino. Por supuesto, como este es un juicio de valor, muchos entonces deberán acudir a definir cuál es su interés real de conocimiento y descubrimiento.

De esta manera, resulta bastante demostrativo comparar dos discursos opuestos para hallar en ellos ese referente utópico, que subyace del carácter solutivo y resolutivo mismo de las ciencias sociales. Las personas tenemos corazón para algo, aunque sea para ganar dinero inescrupulosamente; en perjuicio de otros, pero la responsabilidad ética<sup>17</sup> de quien estudia el fenómeno político es aún mayor. La ética política se enfrenta entonces en esta trinchera, donde el discurso es el arma de los ideólogos(o profesantes) y su cuidado (no su uso infalible) es el bastión de la búsqueda. Por esta razón, el discurso como instrumento del pensamiento adquiere un valor inexpugnable.

En nuestro desarrollo hemos planteado, en definitiva, que ambos pensamientos buscan plasmar con el discurso una creencia específica que no deja de ser utópica, por cuanto presentan una

---

<sup>17</sup> . Este ya es otro tema a desarrollar específicamente, por lo pronto, apliquemos en este caso la idea de la inagotabilidad de los temas y el sentido común para comprender la referencia.

concepción de la realidad que en la práctica no es otra cosa que el ideal a lograr, pero que es inalcanzable de acuerdo con el suceder y su complejidad inherente (conjunción de diversos aspectos que sucedan de acuerdo con los pensamientos en boga o la presión de aquellos que buscan un espacio para realizarse). Y esta situación ha sido el suceder humano a través de la historia, de su pensamiento y de sus hechos y se encuentra más allá del manejo o manipulación (según sea el caso) del lenguaje discursivo de cada ser humano con pretensiones y afanes generalizantes; es decir, del ideólogo emisor del discurso.

Nuestra sociedad es un híbrido de ideologías.

Ambas ideologías, por lo tanto, son y seguirán siendo utopías y solo podrán aspirar a lograr un espacio limitado (por su propia capacidad de hacerlo) en la influencia y manejo de las sociedades.

El día que el dominio de una ideología llegue a ser excesivo y con pretensiones prácticas de definitivo, podremos pensar no en un triunfo final de ésta, sino en la eventualidad de un cambio fuerte y desencadenante, con el devenir de consecuencias impropyectables, inesperadas.<sup>18</sup>

Esta reflexión sobre la utopía nos muestra como el manejo de un término puede diluir un tema en debate inútil, vacío, insulso (creo que se entiende). Los otros ejemplos nos enseñan sobre el manejo confuso del discurso y los problemas que éste presenta en sentido práctico. Asimismo, cada ejemplo nos deja entrever el uso instrumental de términos en ambas ideologías, para persuadir

---

<sup>18</sup> . Otro tema que queda sin agotarse, en espera de un desarrollo desde esta perspectiva del discurso y la realidad.

y motivar reacciones diferentes, ya sean positivas o negativas. En último término, para convencer sobre la teoría que se defiende. De ahí que no podemos, como profesionales con alguna responsabilidad ética, dejar de conocer y descodificar esta situación del discurso político.

#### IV APÉNDICE CONCEPTUAL

Presento a continuación un anexo de aclaraciones sobre algunos conceptos utilizados en el presente ensayo, con el fin de precisar la comprensión al respecto.

#### **LENGUAJE MAGICO O MAGIA EN EL LENGUAJE:**

Ciertas palabras tienen un poder mágico, así lo entendemos en este caso, como “verdadero” o “democracia”, etc., cuando su utilización, consciente o inconscientemente, hace creer que solo con su uso tendrá efectos reales a aquello de lo que se refiere. A diferencia del uso emotivo de los términos el poder mágico de éstos no pretende influir directamente en el comportamiento de otros.

#### **EMOTIVIDAD EN EL LENGUAJE:**

“Una de las causas que hacen que la forma gramatical no sea una guía segura es que existen numerosas palabras que al margen o con independencia de lo que podríamos llamar su significado descriptivo, tienen la virtud, por así decir, de provocar sistemáticamente determinadas respuestas emotivas en la mayoría de los hombres. (...) Los ejemplos son, por cierto, abundantes. Las palabras que se usan con mayor frecuencia y brío en la oratoria política pertenecen a esa copiosa familia.(...) Se trata de palabras que son usadas, en forma ostensible o encubierta, para

exteriorizar, despertar o agudizar ciertas actitudes de aprobación o desaprobación. Ejemplos: “Libertad”, “democracia”, “imperialismo”, “oligarquía”(…), (Carrio, Genaro; Notas sobre derecho y lenguaje, Avbeledo-Perrot, Buenos Aires, 1965, pág. 18-19. Destacados nuestros.).

A este respecto, conviene entender que “una misma palabra o frase puede tener simultáneamente una significación literal y un impacto emotivo(…) Por ejemplo, las palabras “burócrata”, “empleado del gobierno” y “servidor público” tienen significados literales casi idénticos, pero sus significados emotivos son completamente distintos”. Burocrata denota peyoración, empleado del gobierno es un término más neutro emotivamente y servidor público es más positivo. (Copi, Irving; Introducción a la lógica, Eudeba, Buenos Aires, 1972, pág. 64.)

#### PRENOCIONES:

“Como tienen por función reconciliar a todo precio la conciencia común consigo misma, proponiendo explicaciones, aun contradictorias, de un mismo hecho, las opiniones primeras sobre los hechos sociales se presentan como una colección falsamente sistematizada de juicios de uso alternativo. Estas prenociones, “representaciones esquemáticas y sumarias” que se “forman por la práctica y para ella, como lo observa Durkheim, reciben su evidencia y “autoridad” de las funciones sociales que cumplen” (Bourdieu, P. et al., El Oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos, Siglo XXI editores, Traducción de Fernando H. Azcurra, 1981, quinta edición, México, pág. 28(paréntesis mío)).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Andreski, Stanislav; Las ciencias sociales como forma de brujería, Taurus ediciones S.A., Madrid, España , 1973.
2. Bourdieu, P. y otros, El Oficio del sociólogo: presupuestos epistemológicos, Siglo XXI editores, Traducción de Fernando H. Azcurra, quinta edición, México ,1981.
3. Carrio, Genaro; Notas sobre derecho y lenguaje, Avbeledo-Perrot, Buenos Aires, 1965.
4. Copi, Irving; Introducción al la lógica, Eudeba, Buenos Aires, 1972.
5. Echeverría, Rafael; Utopía y los límites del conocimiento , en: Vidales, Raúl y Rivera, Luis, La esperanza en el presente de América Latina, (ponencias presentadas al II Encuentro de Científicos Sociales y Teólogos sobre el tema “El discernimiento de las utopías), San José, DEI.
6. Gallardo, Helio; Notas para contribuir a una discusión sobre los nuevos actores sociales, en: PASOS N° 36, DEI, San José, julio-agosto 1991.
7. Haba, Enrique P.; Racionalidad y método para el derecho ¿es esto posible?, en: Revista de Ciencias Jurídicas N° 67, Colegio de Abogados, San José, 1990.
8. Hinkelammert, Frank; El cautiverio de la utopía: las utopías conservadores del capitalismo actual, el neoliberalismo y la dialéctica de las alternativas, En: PASOS, n° 50, DEI, San José, noviembre-diciembre 1993.
9. Hospers, John; Introducción al análisis filosófico, Alianza Editorial, Madrid, 1976.
10. Lizano F. Eduardo; Programa de ajuste estructural; documento presentado ante el VII Congreso Nacional de Industriales, 28 de julio de 1988.
11. Lozano, Jorge y otros. Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción social. Ediciones Cátedra; cuarta edición; Madrid, España, 1993.
12. Wellmer, Albrecht; Razón, utopía y la dialéctica de la ilustración, en: Bernstein, Richards y otros, Habermas y la postmodernidad, trad. de Francisco Rodríguez, Edic. Cátedra, Madrid, España

13. Vaz Ferreira, Carlos; Lógica viva, Losada, Buenos Aires, 1945.